

La comprensión contextual, crítica e intencionada de la acción social: una propuesta para reflexionar en trabajo social²

*Context, criticism and intentionality in social action:
A proposal to understand social work*

El problema no consiste tanto en el cómo introducir ideas en una cabeza, sino en el cómo preservar que esta última no sea aplastada por las primeras.

FEYERABEND, ¿Por qué no platón?, p. 159

Resumen

Este artículo presenta una propuesta para abordar la comprensión en trabajo social —tanto a nivel de la investigación como de la intervención—, considerándola como un proceso necesario para la construcción de conocimiento y la acción profesional en lo social. Se resaltan tres aspectos sobre la comprensión, propuesta como proceso central en la profesión-disciplina: la contextualidad, la criticidad y la intencionalidad. Se considera que solo en la medida en que la comprensión logre dar cuenta de estos criterios, podrá ser el eje de una apuesta importante al interior del trabajo social.

Palabras clave: trabajo social, epistemología, teorías comprensivas, investigación social.

Abstract

This proposal understands social work, both at researching and intervention levels, as a way of building knowledge and addressing professional action in social processes. Here three elements are highlighted: context, criticism and intentionality. Only when those three concepts are taken into account, we can have a better understanding about what social work should be.

Keywords: social work, epistemology, comprehensive theories, social research

Recibido: 22 de julio de 2014, evaluado: 28 de septiembre de 2014, aprobado: 14 de octubre de 2014

- 1 Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, magíster en Investigación Social Interdisciplinaria. Actualmente es el coordinador del Observatorio de Procesos de Organización Comunitaria del Programa de Trabajo Social-Uniminuto, sede principal.
- 2 Artículo de reflexión teórica derivado de un proceso de investigación en el contexto del Programa de Trabajo Social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, que pretende indagar sobre la comprensión contextual del trabajo social.

Ambientación

En el marco de la reflexión curricular del Programa de Trabajo Social de la Uniminuto, sede principal, se desarrolló el ejercicio investigativo que dio origen a este artículo. El equipo de trabajo que desarrolló el proyecto curricular del Programa (PCP) optó por enfocarlo bajo la mirada comprensiva-hermenéutica. Las razones orbitaban en el énfasis cualitativo, el papel del lenguaje en la construcción de lo social y la relevancia de las mentalidades en la construcción del mundo. No obstante, se requería pasar de la intención a la fundamentación; no era necesario simplemente denominarnos como *comprensivos* sin hacer una revisión documental y tomar una posición frente a lo que esto significa.

Con el fin de aportar al desarrollo de este objetivo me di a la tarea de *mapear* las implicaciones de adoptar la comprensión como eje del desarrollo de una propuesta para reflexionar en trabajo social, proponiendo una mirada particular frente a la acción de comprender (en el marco de una profesión-disciplina, como el trabajo social), la cual es incompleta si no se considera en relación con un contexto, unas intenciones y como espacio para hacer posible la criticidad.

Este artículo constituye el resultado de mi propia investigación documental en torno a estos temas, y la propuesta es un punto de vista personal y profesional, y no una mirada institucional que represente una posición de programa como tal.

Una advertencia más: el texto pretende aportar a la discusión epistemológica en trabajo social. Por ello, más que buscar un carácter programático, constituye un conjunto de ideas teóricas que deberán ponerse en juego en procesos de investigación y de acción específicos.

Aterrizando en la disciplina

Las disciplinas científicas no son discursos homogéneos. Al interior de ellas tienen lugar dife-

rentes luchas por la significación, los lenguajes, los objetos, los métodos y las apuestas disciplinares legítimas. Dentro de esta lucha, cada una de las posiciones demanda la validación de sus enunciaciones y construye un aparataje conceptual y metodológico que respalda lo que termina convirtiéndose en una tradición o en una vertiente al interior de la disciplina.

El trabajo social, en cuanto a profesión-disciplina, también es un objeto por el que se lucha. El ser trabajador social o hacer trabajo social es el resultado de unos discursos, prácticas, condiciones estructurales y apuestas personales que dan forma, en lo práctico, lo empírico, al trabajo social. Al respecto, Francisco Javier Restrepo señala:

La especificidad de Trabajo social es algo que debe definirse en cada intervención y de lo que resulta que Trabajo social puede ser todo o nada según lo decidan los sujetos que elaboran el discurso del saber o ejercen la profesión. (2002, p. 28)

Esa lucha por entender y definir la especificidad del trabajo social es comprensible como tensión entre tradiciones que buscan legitimar una forma de entender la profesión-disciplina. Estas tradiciones no son neutras y sus planteamientos tienen implicaciones en todas las dimensiones del quehacer académico y profesional en el que se ven involucrados los trabajadores sociales.

La intención de este artículo, en el marco de lo dicho hasta el momento, es aportar a la discusión sobre el trabajo social, buscando posicionar una mirada sobre la comprensión o hermenéutica de la acción, que la reivindica como escenario donde se persiguen intenciones políticas, donde se puede ejercer la crítica y se hace necesario una lectura que articule lo macro y lo microsocioal; es decir, una comprensión contextual que no entienda al sujeto fuera de lo social, sino en la que prevalezca el pensamiento relacional y la constante articulación entre las condiciones estructurales y la agencia (y su sentido) para los sujetos.

Esta posición emerge como reacción a la visión mecanicista, positivista y tradicionalista del

trabajo social, pero también busca desmarcar lo comprensivo de lo meramente contemplativo y de lo *individualizante*. En ese sentido, convenimos con Teresa Matus, quien señala la importancia de esta discusión en el marco de los obstáculos por los que atraviesa el trabajo social hoy. La trabajadora social chilena lo expresa de la siguiente manera:

[...] existen serios obstáculos contextuales para que Trabajo Social siga operando con una matriz tecnológica, ya que ésta se muestra incapaz tanto de superar las limitaciones conceptuales, como de asumir críticamente las transformaciones del contexto. De esta forma, existe el peligro de establecer viejos códigos de interpretación ante realidades nuevas, en la ilusión de la univocidad de una lectura instrumental. (Matus, 1999, p. 33)

Como lo señala Matus, es necesario repensar los códigos de interpretación desde los cuales entendemos y hacemos trabajo social, articulándolos con las realidades contemporáneas, en las cuales enmarcamos nuestra acción profesional. Las visiones más conservadoras —y sus implicaciones políticas en el control de los sujetos con quienes se trabaja desde la profesión-disciplina— han logrado legitimar una imagen de la sociedad como un organismo en equilibrio, y a la vez han pensado el mundo de lo real desde una lógica fragmentaria. Por ello, es necesario pensar desde otros lugares que articulen, que comprendan la complejidad y *multidimensionalidad* de lo social, y además que entiendan que esta multidimensionalidad de lo humano es simultánea. No se es cuerpo y mente en momentos distintos; no se es cultural y político de manera sucesiva; no se puede entender un caso sin relacionarlo con la vida de un colectivo, como podrían suponer algunas lecturas de los métodos tradicionales de trabajo social.

La experiencia vital, tanto de los sujetos como de las comunidades y sociedades, nos impele a pensar en una lógica que vuelva sobre las totalidades y que luche con las visiones fragmentarias heredadas del funcionalismo. El autor Boris Lima presenta esta problemática de la siguiente manera:

El Trabajo social hasta ahora ha considerado a la sociedad como estática; el sistema social en que se desenvuelve como acabado e insuperable, por ello su objetivo ha residido en la eliminación de las disfuncionalidades que presenta ese orden invariante y perfecto. Por esa misma influencia, el Trabajo Social disgregó la naturaleza social en varias esferas aisladas, vistas fuera de toda conexión entre ellas. Para intervenir en cada parcela ha desarrollado los métodos tradicionales de la disciplina: Trabajo Social de casos, trabajo social de grupo, y desarrollo de la comunidad. (1986, p. 24)

De esta forma, apostamos por reivindicar la necesidad de repensar la comprensión del mundo. Una comprensión que, como se mencionó, no se quede en la contemplación, sino que ofrezca salidas a la crítica y a la acción en la realidad. Para ello, en palabras de Matus, debemos desarrollar “la habilidad del surf y la expertez en dimensionar rápidamente una mirada compleja y rica sobre los problemas sociales en los que interviene Trabajo social” (Matus, 1999, p. 20). Esto solo es posible desarrollando una comprensión social compleja que se plantee en “una síntesis no unívoca” (p. 20). Para empezar, partiremos por pensar la articulación entre lo micro y lo macrosocial, para luego presentar cuál es el lugar que esta discusión tiene en trabajo social, y terminar con el desarrollo de la propuesta que hemos esbozado en este apartado introductorio.

Puntos de sutura entre lo microsociedad y lo macrosociedad

En definitiva, el recurso de conocer reclama pasar del conocimiento nomotético al ideográfico y viceversa, en rutas abiertas de ida y vuelta. De allí que, a contrapelo de lo destacado anteriormente, ley y hecho singular no son polos irreductibles. Su imbricación parece constituir un requisito del conocimiento.

OSORIO, *Fundamentos del análisis social: la realidad social y su conocimiento*, p. 18

Conocer y transformar la realidad social deben ser procesos que consideren la imposibilidad de dividir lo *local-particular-microsocial* de lo *global-general-macrosocial*. En la cotidianidad de las comunidades y sociedades, se expresa el actuar de las estructuras; hacer investigación etnográfica o cualitativa, por ejemplo, no apunta a conocer simplemente una situación puntual, desconectada del universo social que la enmarca y a la cual esta se debe. De tal manera que el reto está en lograr interpretaciones y acciones que den cuenta de la complejidad de la relación entre lo micro y lo macro. Cualquier trabajo comunitario no debe desconocer la posibilidad de influencia no solo a nivel local y próximo, sino también de influencia a nivel estructural, siempre que los esfuerzos trasciendan una mirada reduccionista que ve la acción solo en sus efectos inmediatos localizados, en vez de enfocarse en procesos que desnaturalicen el orden estructural y apunten a controvertirlo.

La mirada comprensiva puede aportar a comprender la singularidad y el funcionamiento cotidiano, con nombre y apellido, de la vida social; pero solo logrará ser de utilidad para el trabajo social si considera que esa singularidad no está al margen de unas condiciones y unos procesos materiales y estructurales; por el contrario, las potencialidades de lo comprensivo se resaltarán si se ponen en juego con las múltiples determinaciones y relaciones que estructuran la realidad.

El texto de Jaime Osorio *Fundamentos del análisis social* (2001) trata de no polarizar dos posiciones epistemológicas que quizás puedan entrar en un diálogo creativo para fundamentar procesos de construcción de conocimiento y de alternativas para transformar la realidad. El autor matiza la necesidad de comprender la articulación entre los órdenes de lo microsocial y lo macrosocial, y, si bien nos recuerda que es imposible conocerlo todo, nos advierte sobre el peligro de visiones fragmentarias que propongan dirimir el todo en las partes o las partes en el todo. Al respecto de estas distinciones diseminadoras, el autor señala:

La totalidad es una unidad compleja que rechaza por igual la explicación del todo a las propiedades

de las partes conocidas aisladamente, así como las explicaciones que reducen las propiedades de las partes a las propiedades del todo, concebido igualmente en aislado [...] aquí se encuentra planteado uno de los problemas más serios de las ciencias sociales: cómo hacer análisis globales, análisis de la totalidad social, sin aplastar las unidades menores, lo micro, lo regional, lo local, los individuos. Pero, a su vez, cómo considerar estos elementos en el análisis, reconstruyendo además la unidad de lo diverso, el mapa en el que la dispersión alcanza sentido. (Osorio, 2001, p. 31)

Actuar en lo social y comprender lo social pueden ser actos fragmentados y desenfocados en la medida en que no reparen en la relación dialéctica entre lo microsocial y lo macrosocial. Encontrar lo que hay de estructural en lo próximo, en la agencia, en lo microsociológico, puede hacer que la intervención e investigación que se hace en los contextos locales —tan importante no solo para los trabajadores sociales, sino para las ciencias sociales en general— sigan permitiéndonos afectar y comprender la estructura que determina el mundo de la vida (por ponerlo en términos fenomenológicos).

Asimismo, pensar en términos estructurales no puede dirimir la agencia de los sujetos, sus acciones y luchas que no pueden explicarse ni simplificarse en su totalidad por el peso de la estructura. Esa tensión puede plantearse en términos analíticos, pero en la inexpugnable verdad de lo cotidiano; *estructura-sujeto*, *materia-idea*, *micro-macrosocial* no son más que lados de un mismo cubo. Susana Noratozky en su texto *Antropología económica, nuevas tendencias* (2004) retoma las ideas de Thompson para hacer énfasis en la necesidad de no caer en abstractos que no recogen la densidad de lo real:

Las distinciones entre material/ideal o estructura/superestructura, pueden ser consideradas herramientas analíticas, pero no pueden nunca ser construidas en la vida real como una proyección mecanicista de una causalidad externa, abstracta y lineal, sino únicamente como una reciprocidad necesaria de un proceso dialéctico que de modo constante (re) establece límites y crea presiones desde la dinámica del proceso [...] Y dentro de

la experiencia lo objetivo y lo subjetivo, la materia y la conciencia son indivisibles y pueden obstruir el conocimiento cuando aparecen como reificaciones idealistas. (2004, p. 244)

Acción profesional: lectura y acción en la realidad

El paso a disciplina no supone la extinción de la profesión, sino a la estructuración conceptual de la misma, a través de la actividad investigativa y la reflexión teórica.

MARTÍNEZ, *Desarrollos teóricos e investigativos del Trabajo Social en Colombia*, p. 3

Para efectos de esta propuesta, partiremos de una concepción de trabajo social como una profesión-disciplina. Consideramos que tomar posición por alguna de las dos es una abstracción que no recoge las realidades de todos los sujetos que actúan al interior del campo. En el mundo cotidiano del trabajo social (al igual que en otras disciplinas), se encuentra la producción académica e investigativa con el desempeño de labores profesionales; se funden la investigación y la intervención, pero a la vez se distingue en el plano de la división social del trabajo que tiene lugar al interior del campo. Por ello, adoptamos una posición en donde las dos dimensiones forman parte de las prácticas, los discursos, los capitales, los roles y las relaciones entre posiciones (por ponerlo en términos de Bourdieu) que estructuran el trabajo social. Esta concepción se relaciona con lo que plantea Amorocho en su texto *Del paradigma mecanicista al ecológico: desde trabajo social*:

Partiendo de una concepción de Trabajo social como una Profesión-disciplina de las ciencias de la praxis social y en el marco de la epistemología de las ciencias sociales, se puede plantear una propuesta de formación disciplinar e interdisciplinar que permita una interlocución entre las disciplinas. Incluso, dada la complejidad de la realidad social, se hace necesaria una mirada transdisciplinaria que permita conocer y abordar los múltiples problemas sociales actuales. (Amorocho, 2009, p. 71)

El Trabajo social debe superar los obstáculos epistemológicos³ y comprenderse en sus convergencias; pensarse como un escenario de praxis, pero también de producción de conocimiento; como un lugar para hacer y comprender el mundo, a partir del proceso reflexivo de las determinantes estructurales, institucionales, materiales, entre otras, que lo determinan.

De esta manera, proponemos la acción profesional en trabajo social como lectura y acción en la realidad. Hacemos énfasis en las implicaciones de hablar de lectura *en* la realidad y no de diagnóstico *de* la realidad. A diferencia de esta última, la primera expresión nos habla de romper con la visión funcionalista sujeto-objeto y hace referencia a comprender la realidad y no de buscar enfermedades en la realidad.

Con el hacer en la realidad también signamos una acción profesional que se reconoce como *un* hacer y no como *el* hacer; es decir, no representa la respuesta a las problemáticas sociales, lo cual equivaldría a reproducir una visión mesiánica del profesional. El trabajo social puede aportar a la transformación de la realidad, de la misma manera que puede entorpecer este proceso. Su performatividad, su alcance, dependerá no solo de las buenas intenciones del profesional, sino de su capacidad de articular la teoría y la acción, y de la

3 "En el campo del Trabajo Social tomo como base para la reflexión lo que plantea Nora Aquin cuando señala como obstáculos epistemológicos la sobreideologización y el metodologicismo entendiéndolo como ella que en la profesión la dimensión ideológica ha signado la intervención y casi hasta ahí llega el compromiso preocupándose poco por la producción teórica, producción que en caso de realizarse se hace desde perspectivas globalizantes distantes de la realidad y montadas sobre discursos ideologizantes" (De Aragón, 2006, p. 36).

sinergia que exista entre su agencia y las agencias de los sujetos que viven los contextos reales, en donde la labor del trabajador social tiene lugar.

Para ahondar en este punto, es conveniente profundizar en la manera como entendemos teoría y praxis, subrayando la importancia de estos dos polos que deberán ser pensados como indivisibles y necesarios. Boris Lima, en su texto *Epistemología del Trabajo Social*, señala lo siguiente:

[...] una praxis sin teoría, una praxis que incesantemente se repita acumulando informaciones, sin lograr transformar esos datos en conceptos, conduce inexorablemente a una praxis empirista, una praxis imitativa que se restringe a un hacer mecanicista sin horizonte creador. (1986, p. 30)

En síntesis, pensar la teoría sin la práctica es pensar los conceptos desconectados del mundo de la vida, como mera práctica especulativa, falsamente neutra, que engrosa los anaqueles de las bibliotecas y empobrece las posibilidades del pensamiento social. De la misma forma que pensar la práctica sin reflexión teórica es caer en el activismo irreflexivo, que tampoco resulta ser provechoso para cumplir con el gran objetivo de las ciencias sociales, que debe seguir siendo la emancipación. Más adelante, el mismo autor señala:

La teoría pura no produce ningún cambio, no es praxis, es solo un estado virtual. Para poder plasmar el producto, la actividad teórica puede plasmarse prácticamente. [...] la verdad está en la práctica; pero esta solo se descubre en una relación propiamente teórica con la práctica. Para culminar este análisis de la unidad dialéctica entre teoría y práctica, es necesario señalar que la teoría es la guía de la acción. (Lima, 1986, p. 35)

De la mano de Lima, consideramos que la labor del trabajador social, que ha sido histórica y empíricamente signada por la práctica, debe ser de una acción que se piensa a sí misma y de un pensar —válgase, un comprender— para la acción.

De la comprensión como contemplación individual a la comprensión contextual, crítica e intencionada en trabajo social

La comprensión es un rasgo constitutivo de la existencia, el ámbito en el cual se da la experiencia humana; no una facultad cognitiva ni una propiedad que el sujeto despliega ante los objetos a partir de un método.

HERRERA, *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*, p. 19

La verdadera razón de existencia de las ciencias sociales debería ser aportar a pensar y a hacer posibles otras realidades mejores para la totalidad de los sujetos que habitamos el mundo. Tal es la utopía de unas ciencias imposibles, pero necesarias (como lo planteó Jesús Ibáñez en su texto *El regreso del sujeto* [1994]). No obstante, en la práctica de las personas que trabajamos en las ciencias sociales, la reificación y descontextualización de la teoría, las presiones y barreras institucionales (y disciplinares), la relación de la producción de conocimiento con la producción de capital (escenario dentro del cual las personas vinculadas a la academia o al trabajo empírico somos, en términos materiales, trabajadores asalariados) han hecho que ese gran objetivo programático de las ciencias humanas y sociales se vuelva problemático y en ocasiones esquivo. Sin embargo, los esfuerzos que desarrollamos, al menos desde aquí, deben apuntar en dirección a ese horizonte: las ciencias sociales y el trabajo social, en particular, deben servir para pensar y hacer que otras realidades sean posibles.

En este texto, la propuesta se centra en reivindicar un tipo de comprensión (crítica, contextualizada, intencionada) como una forma de contribuir a hacer realidad las apuestas transformadoras desde trabajo social. Para ello, debemos partir por definir cuál es esa comprensión de la que hablamos.

La literatura que busca explicar didácticamente lo epistemológico, en particular la cercana a los manuales, o a la historiografía de las ideas, en donde relucen apellidos como Briones, Sampieri, Ander Egg, entre otros, nos ha llevado a pensar que las posiciones epistemológicas son en sí excluyentes, y que entre las tradiciones no hay puntos de sutura o posiciones en las que diferentes posturas pueden hacerse convergentes. Además, al interior de algunos círculos académicos, cualquier convergencia podría ser tildada de ecléctica, posmodernista o forzada, desconociendo trabajos teóricos como el de Pierre Bourdieu, quien, al reconocerse como marxista-weberiano, hace un guiño a la búsqueda de puentes entre tradiciones que, si bien son diferentes, han dotado al pensamiento social de un arsenal conceptual, metodológico y político, que puede tomar forma en apuestas contemporáneas fecundas, tanto a nivel académico como performativo.

Nuestra intención es reivindicar una postura comprensiva activa, crítica y contextual. Es decir, retomar de la tradición fenomenológica el llamado a interpretar el mundo, pero en clave de la tradición crítica, que propone actuar en él. Seguramente existen múltiples alternativas para hacer-transformar-actuar desde las ciencias sociales. Nosotros, al respecto, pensamos que una de ellas es la comprensión para la acción.

La distinción entre comprender y explicar ya fue dirimida por Weber (1996), quien planteó la comprensión explicativa como un proceso que no solo se queda en la comprensión actual, sino que busca explicar las acciones sociales⁴ desde las conexiones de sentido últimas que la originaron. Se trata de explicar la realidad desde el sentido que motiva a los sujetos a actuar en ella. La definición que allí subyace nos permite tener un punto de partida para hablar de la comprensión de la ac-

ción, a saber: comprender explicativamente la acción es hacer explícito el sentido,⁵ explicarlo, por el cual los sujetos actúan en el mundo social.

No obstante, este punto de partida es incompleto, pues es necesario considerar las condiciones históricas, contextuales, estructurales,⁶ materiales en las que ese sentido se hace posible; pensar el acto de interpretar en el marco de unas intenciones, y concebir la imposibilidad de ser neutro en la interpretación; lo que, por lo menos para la propuesta que aquí hacemos, nos lleva a preguntarnos por la necesidad de involucrar la perspectiva crítica y la reflexiva.

La comprensión contextual de la acción

La comprensión local del mundo sigue su propia lógica y la práctica investigativa sólo puede comprender esa forma de comprensión si descifra esa lógica a partir de los contextos que la producen.

HERRERA, *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*, p. 198

Pasaremos ahora a dar cuenta de las tres características que queremos resaltar con respecto a la comprensión de la acción social, la cual es definida por Weber como una acción con un sentido subjetivamente mentado, la cual está dirigida a otro o a otros (Weber, 1996). La primera de ellas tiene que ver con la *contextualidad* como condición necesaria del ejercicio hermenéutico, comprensivo. El sentido que damos a lo contextual estriba en la necesidad de comprender las

4 No de sujetos desperdigados, sino de sujetos solo pensables en lo social.

5 "El comprender —en Weber— debe llevar a la claridad de la conciencia, la oscuridad de la vivencia. Y este proceso sólo es posible si se comprende la acción individual en relación con otras acciones individuales" (Gómez, 2002, p. 55).

6 "Es preciso comprender las limitaciones de un planteamiento basado únicamente en la competencia normal de un hablante natural, para comprender los hechos y objetos simbólicamente estructurados" (Habermas, 1988, p. 160).

acciones y relaciones sociales en el marco de un contexto histórico, que es a la vez cultural, político y económico.

En su retorno a la racionalidad práctica, las ciencias sociales toman distancia del modelo de las ciencias naturales y vuelven su mirada sobre lo local, sobre lo específico de las prácticas sociales, sobre el contexto. Ahora, lo social no se comprende desde una visión unitaria de la historia o de la cultura, antes bien, busca su significado en las prácticas locales, en las historias particulares desde las cuales lo social se muestra como un entorno en constante transformación. (Herrera, 2010, p. 172)

Este contexto nos permite entrar en un plano de complejidad mayor en cuanto pone las acciones, los discursos, las prácticas y las relaciones sociales en juego con un universo concreto, con actores históricamente concretos, los cuales están en lo local y por ello se relacionan con lo global. Aunque esta última afirmación pareciera un contrasentido, materializa lo que planteábamos anteriormente sobre la relación entre lo macro y lo microsocio. Herrera reivindica lo local; nosotros preferimos hacer la salvedad de que lo local solo puede entenderse en sus relaciones con lo global.

Por otro lado, esta contextualidad nos permite pensar la relación del trabajador social con el contexto. No solo se trata de comprender la acción en contexto, sino también de entender cómo esta comprensión se correlaciona con la intervención, con la acción profesional. Al respecto, Matus plantea:

Hay una relación mediada insustituible entre intervención y un sistema de comprensión social constituido al menos por cuatro dimensiones relacionadas aunque no homologables: los cambios existentes en el contexto, las diversas perspectivas de teorías sociales, los enfoques epistemológicos y marcos ético/valóricos. (1999, p. 27)

Y más adelante complementa:

Las transformaciones en el contexto no son un referente descriptivo para Trabajo social sino un

núcleo sustantivo. Es a partir de la concepción que se tenga de realidad social que asume diversas posturas definiéndose en su proyección, sus objetos, sus formas de investigación e intervención. (1999, p. 58)

Esta contextualidad es reivindicada por Matus, quien la plantea como la única manera de captar y actuar en una realidad que es polifónica, es decir, que es el resultado de múltiples determinaciones.

El desafío de una comprensión social compleja consiste en su dimensión contextual en la posibilidad de lograr nombrar la malla, el entramado de constitución de lo social, por qué, como ha quedado expuesto, no existe modo eficaz de trabajar lo social sin nombrar polifónica y reconstructivamente lo social. (Matus, 1999, p. 33)

Un pensamiento contextual, en el sentido que aquí planteamos, repara en lo local sin desligarlo de la totalidad, entendida como el conjunto de condiciones estructurales y tradiciones simbólicas que estructuran el mundo social. El epistemólogo J. M. Mardones conviene con nosotros al señalar lo siguiente: “Dentro de esta sobreabundancia de relaciones y posibilidades que caracteriza a la realidad, hay que seleccionar, elegir. Hay que conjuntar la visión totalizadora con la contextual” (1991, p. 49). Una comprensión contextual, entonces, comprende lo total y lo explica en términos de un contexto específico.

La comprensión crítica de la acción

Desde su punto de vista, lo hallado en el trabajo de campo debe ser complementado, confrontado, y hasta cierto punto resignificado desde una perspectiva crítica que nos aproxime al develamiento de las estructuras de dominación presentes en la vida social.

HERRERA, *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*, p. 214

Una de las premisas que atraviesa este texto es la necesidad de romper con las fragmentaciones que tantas carreras han hecho a la hora de pensar las posiciones epistemológicas. Seguir pensando la comprensión y la explicación como procesos necesariamente excluyentes, o la reflexión por lo local y lo global como planos escindidos, solo terminará por alejarnos de las búsquedas fecundas que podemos hacer en lo epistemológico. Por ello, debemos ser críticos frente a los orígenes escolásticos, materializados en rígidos manuales que sostienen estas afirmaciones. En palabras de Matus, debemos preguntarnos por los discursos estructurantes de la ciencia, que nos llevan a seguir pensando como verdaderas distinciones que solo tienen lugar como abstracciones de la realidad (1999, p. 56).

José Darío Herrera, en su libro *La comprensión de lo social*, rastrea los distintos caminos que ha tenido la posición hermenéutica al interior del pensamiento social. En su apartado sobre Bourdieu, el autor señala los elementos que el sociólogo francés ubica como necesarios para poder desarrollar una cabal comprensión del mundo social. La indivisibilidad de la comprensión y la crítica aparecen como condiciones para cerrar el acto comprensivo.

Siguiendo a Bourdieu, la correcta comprensión de lo social se compone de cuatro momentos, igualmente importantes: la explicitación y análisis de la propia posición dentro del campo, la puesta en cuestión de la lógica científica, la descripción rigurosa del mundo social, y el análisis crítico de las condiciones de emergencia de tales mundos. Todo esto sin perder de vista la implicación circular de estos cuatro momentos, es decir, que los modos de clasificación, por ejemplo, objetivan de una forma la descripción y condicionan el análisis, así como el lugar del científico dentro del campo condiciona la emergencia de ciertas categorías y de determinados modos de descripción. (Herrera, 2010, p. 97)

En concreto, consideramos que situarse en una posición comprensiva, en nuestro contexto, no tiene por qué ser una renuncia a la explicación de la realidad ni a la crítica. Por el contrario, solo una hermenéutica crítica de las acciones, las relaciones, los discursos y las prácticas sociales,⁷ y de las condiciones estructurales que las permiten, resulta interesante y fecunda para el trabajo social. Mardones, retomando los postulados de la Escuela de Frankfurt, plantea lo siguiente:

Es posible y se debe hacer una ciencia social crítico hermenéutica con un método que necesariamente tiene que utilizar tanto la interpretación (*Verstehen*) como la explicación por causas (*Erklären*) orientada por el interés emancipativo y dirigida a hacer una sociedad buena, humana y racional (ideal anticipado y ansiado de sociedad). (1991, p. 49)

La pertinencia de pensar una comprensión crítica en trabajo social radica en que a partir de ella, la profesión-disciplina puede enfatizar en la interpretación (situada, contextual, intencionada) de un contexto local específico⁸ de las relaciones, las prácticas, las acciones y los discursos que allí tienen lugar, pero no desde una perspectiva meramente contemplativa, sino usando esa interpretación para desnaturalizar la realidad y proponer nuevos mundos posibles.

La trabajadora social colombiana Amanda Amorocho llama la atención sobre este tema cuando distingue la labor de un profesional que pone en juego una visión mecanicista de la de un profesional que se sustenta en una posición compleja y hermenéutica crítica. La cita es la siguiente:

En la primera, el/la trabajador/a social puede conocer las manifestaciones de un determinado hecho social, pero no logrará encontrar los elementos estructurales que hacen que permanezca un estado de cosas. En la segunda asume un compromiso mayor, el/la trabajador/a social

7 Se aclara que todas estas dimensiones del mundo social deben verse en sus múltiples codeterminaciones.

8 El énfasis en lo local tiene asidero en las prácticas profesionales de los trabajadores sociales, las cuales, por lo general, suceden en contextos locales.

aspira a continuar con su labor más allá de las demandas del estudio, el planteamiento del problema es profundo y lo lleva a continuar el ejercicio investigativo. (2009, p. 73)

En la misma línea, Boris Lima subraya que la única manera de pensar el trabajo social como una práctica científica implica afrontarlo como un ejercicio desnaturalizador que explica las causas de las necesidades que enfrenta. Esto no excluye la comprensión como escenario para conocer las cuestiones esenciales de los fenómenos, al contrario, se abre como un terreno propicio para la labor del intérprete-actor.

Comienza a hacerse científico el Trabajo social cuando decide tomar para sí la indagación de las relaciones causales de las necesidades con las que se enfrenta. Cuando se preocupa por conocer las cuestiones esenciales de los fenómenos o problemas que se le ofrecen como objeto de estudio y de intervención. Es decir, cuando inicia el camino al interior de los fenómenos, para encontrar en ellos la naturaleza contradictoria y sustancial que los explica. Entonces es cuando se constituye la fase reflexiva y racional del Trabajo Social, que permite trascender el marco de la experiencia inmediata y fenoménica. Romper con el estudio sectorializado en la globalidad estructural, significa proceder científicamente. (Lima, 1986, p. 84)

Tal es el reto de la perspectiva comprensiva que aquí planteamos: convertirse en una posición comprensiva-contextual-crítica e intencionada.

La comprensión intencionada de la acción

Para intervenir es preciso comprender por qué y sobre qué se actúa. Esta comprensión, por tanto, es siempre histórica. Trabajo social debe ser pensado desde los procesos sociales en los que se inserta.

MATUS, *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*, p. 27

En este último apartado queremos señalar la apuesta teleológica de la comprensión que hemos planteado. Desde aquí, consideramos que la hermenéutica de la acción social puede ser un ejercicio contemplativo, o puede potenciar la transformación de la realidad. La diferencia está en la explicitación de las apuestas con las cuales se asume una posición comprensiva. Como plantea Rossana Guber: “Las descripciones y afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella, la constituyen” (2001, p. 45). Así, el ejercicio comprensivo es un ejercicio político en cuanto termina legitimando o controvirtiendo unas interpretaciones sobre la realidad que pretenden constituirse como verdades y que solo son verdades y apuestas de sujetos específicos. Con respecto a la dimensión activa y política de la interpretación, José Darío Herrera plantea lo siguiente:

Toda interpretación tiene una dimensión práctica que no se puede separar y que no solo tiene que ver con el presente, sino con el futuro. La interpretación se entiende como proyecto; es decir, como parte de aquello que podemos llegar a ser. (Herrera, 2010, p. 184)

La interpretación como proyecto nos lleva a pensar las intenciones del intérprete y las condiciones que configuran, de una u otra manera, el acto de interpretar. Esas intenciones, en la propuesta que aquí desarrollamos, deben enfocarse en proponer alternativas concretas para construir mejores y nuevos escenarios de vida posibles. La investigación que se mira a sí misma, la investigación meramente “artística”, por decirlo de alguna manera, tendría un lugar en cuanto práctica que permita, desde lo conceptual, avanzar en la comprensión del mundo social, tanto en sus dimensiones simbólicas como materiales; no obstante, la manera en la que aquí pensamos la investigación pretende ir más allá de una visión contemplativa y busca, en el terreno de lo concreto, desarrollar un programa de interpretación de la realidad que sea reflexivo y enuncie sus propias intenciones, que esté al servicio de la crítica, y que conciba las acciones, las relaciones, los discursos y las prácticas sociales, en relación con el contexto histórico-social, sin el cual no tienen ningún sentido.

Referencias

- Amorocho Pérez, A. P. (2009). Del paradigma mecanicista al ecológico en Trabajo Social. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, 22, 59-74.
- De Aragón, N. C. (2006). Nuevas perspectivas epistemológicas en trabajo social. *Revista Prospectiva*, (11), 35-44.
- Feyerabend, P. (1985). *¿Por qué no platón?* Madrid: Tecnos.
- Gómez, L. T. (2002). La crítica de Max Weber al historicismo: superación metodológica de la concepción rickertiana de comprensión. En H. E. P. Rivera (Ed.), *Ensayos sobre teoría sociológica: (Durkheim, Weber, Marx)* (vol. 13). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Habermas, J. (1988). *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- Herrera, J. D. (2010). *La comprensión de lo social. Horizonte hermenéutico de las ciencias sociales*. Bogotá: Cinde, Anthropos.
- Ibáñez, J. (1994). *El regreso del sujeto: la investigación social de segundo orden*. Madrid: siglo XXI.
- Lima, B. (1986). *Epistemología del Trabajo Social*. Buenos Aires: Lumen, Humanitas.
- Mardones, J. M. (1991). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica* (vol. 1). Barcelona: Anthropos.
- Martínez, M. E. (1992). Desarrollos teóricos e investigativos del Trabajo Social en Colombia. En L. Garnert Izasa y R. Cifuentes Patiño, *La investigación en Trabajo Social en Colombia (1995-1996)*. *Revista Colombiana de Trabajo Social*, (3), 2001.
- Matus, T. (1999). *Propuestas contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Narotzky, S. (2004). Antropología económica. Nuevas tendencias. *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(2), 371-373.
- Osorio, J. (2001). *Fundamentos del análisis social: la realidad social y su conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Restrepo, F. J. (2002). Epistemología del trabajo social. *Trabajo social (Universidad Nacional de Colombia)*, (4), 23-30.
- Weber, M. (1996). *Economía y sociedad/Economy and Society: esbozo de sociología comprensiva* (vol. 2051). México: Fondo de Cultura Económica.